

LA CIUDAD CANIBAL

El relojero divino marca el día iniciando el mecanismo gracias al cual se entona una hermosa canción de amor. El reloj de la plaza da las doce del mediodía, la hora de El Ángelus, que rezan los elegidos para El Paraíso. Al mismo Tiempo, Satanás da cuerda a cada uno de sus secuaces, que, cual muñecos autómatas, comienzan a caminar, usando sus lenguas bífidas contra el nuevo chivo expiatorio. La noche anterior, entre tinieblas, una ceremonia demoniaca tiene cabida en el corazón del parque. Los muñecos autómatas eligen entre todos el corazón que se convertirá en la diana del día siguiente. El órgano vital es la de una mujer virgen y por ello, detestable para los acólitos de Belcebú. Amanece en la urbe mientras la elegida es atada y llevada al altar del sacrificio por las lenguas viperinas. En El Paseo de los Álamos, una enorme máquina de picar carne permanece en una carpa herméticamente cerrada, al margen de miradas indiscretas. El chivo expiatorio es introducido en la blanca carpa, de la cual ya nunca saldrá vivo. Al día siguiente, un Domingo, la ciudad duerme la mañana, sin compromisos que atender. Desde el otro extremo de la urbe, un enano va con su minúscula furgoneta blanca de minusválido a la carpa teñida de sangre. De ella saca sesenta fiambreras de carne picada y las introduce meticulosamente en la furgoneta. Con el ruido de un moscardón, la furgoneta avanza desde el centro de la ciudad hasta el mejor restaurante del lugar, situado en lo alto de un monte centinela. Tras dibujar decenas de eses, la diminuta furgoneta entrega su mercancía al lujoso restaurante. La parrilla ya está preparada para el gran banquete. El humo que desprende la chimenea de la casa huele a especie humana. Los convidados

esperan ansiosos las viandas del festín a la vez que ensalivan sus bocas hasta el momento del maléfico ágape, el cual se da de prisa. Mientras el enano deshace el camino hecho con esas eses de moscardón y se dirige a la máquina de picar de El Paseo de los Álamos con un prioritario cometido. Una vez en la entrada del artefacto, coge una escalera próxima y se sube hasta poder alcanzar el letrero que cuelga del dintel de la entrada. El anuncio contiene el nombre de una mujer: Casandra. Toma el letrero y lo tira al suelo para poner otro. En el nuevo hay un nombre también escrito. ¿A caso no sabes cuál es?